

tenemos enemigos determinados con quien pelear, y á quien vencer; pero que en esta lid no ha de anteponerse la victoria á la Paz, sino que la Paz ha de conseguir la victoria. No es guerra sangrienta, pero no es menos temible y trabajosa, pues se trata de vencerse el hombre á sí mismo, y en esto consiste el triunfo. Hay tambien Paz falsa, que no tranquiliza el ánimo, sino que lo endormece, y constituye en una especie de letargo á los que han tenido la desgracia de no quererla conocer por no contradecirse y obrar lo justo. De este número de personas ¿que servicios puede esperar la Patria?